

## PRESENTACIÓN

---

### La formación del profesorado y la acción docente: diferentes miradas

Pablo PALOMERO FERNÁNDEZ

#### Correspondencia

Pablo Palomero Fernández

Facultad de Ciencias Sociales  
y del Trabajo  
Universidad de Zaragoza  
C/ Violante de Hungría, 23  
50009 ZARAGOZA

Teléfono  
976 76 10 28

E-mail:  
pabpalom@unizar.es

Recibido: 20/5/2009

Aceptado: 4/6/2009

#### RESUMEN

La formación del profesorado constituye uno de los ejes prioritarios para garantizar la calidad de nuestro sistema educativo en sus diferentes niveles. Por un lado, los docentes vivimos en un clima de incertidumbre ante los constantes cambios metodológicos y organizativos a los que nos enfrentamos. Por otro lado, elementos como nuestro nuevo rol de mediadores en los procesos de enseñanza y aprendizaje o el énfasis en la funcionalidad y significatividad de los aprendizajes abren una puerta a la esperanza. Conviene, eso sí, que reflexionemos una vez más en torno al modelo de ciudadano que queremos potenciar. No se trata sólo de que formemos en competencias técnicas a nuestro alumnado, sino que también es necesaria una apuesta por la construcción social de valores como la autonomía, la responsabilidad o la cooperación a través de los procesos educativos. Esto exige que los docentes adquiramos nuevas competencias o perfeccionemos las existentes. Por todo ello, esta monografía ofrece al lector diferentes miradas que nos invitan a hacer una reflexión pausada en torno a cuestiones relacionadas con la formación del profesorado y sus competencias.

**PALABRAS CLAVE:** *Formación del profesorado, Docentes, Competencias, Valores, Esperanza, Incertidumbre*

## INTRODUCTION

### Teaching training and teaching action: several perspectives

#### ABSTRACT

Teaching training is a cornerstone to the quality of our educational systems at its different levels. On the one hand, teachers are immersed in uncertainty due to the constant management and

methodological changes we need to face. On the other hand, certain aspects, such as our role as mediators in the teaching-learning processes or the emphasis on learning functionality and significance open a door to hope. We should, nevertheless, reflect on the model of citizen we want to promote. We should not just train our students in technical competences, but we also need to foster the social construction of values such as autonomy, responsibility and cooperation through the educational process. This makes it necessary for teachers to acquire new competences or improve the ones they already have. For all these reasons, this special issue offers readers different perspectives, making them carefully consider all these issues related to teacher training and their competences.

**KEY WORDS:** *Teacher training, Teachers, Competences, Hope, Values, Uncertainty*

Vivimos en la llamada *Era de la Información*, un tiempo marcado por la aceleración, la proliferación de la información y la transformación constante. Los docentes desarrollamos nuestra labor profesional en un clima de incertidumbre en el que la realidad cambia con rapidez (leyes, contenidos, equipos de trabajo, metodologías, etc.). Todo ello hace que nuestro camino esté plagado de luces y sombras y que, en no pocas ocasiones, nos sintamos desorientados sobre aquello que queremos enseñar y cómo queremos hacerlo.

Ya no ocupamos el lugar del *sabio omnipotente*. Gran parte de la información está ahí disponible, a un solo clic, y es tan grande el volumen de producción científica en las diferentes áreas de conocimiento que cada vez se hace más inabarcable para el individuo aislado. Hoy en día los docentes jugamos un nuevo papel como mediadores en los procesos de enseñanza y aprendizaje, como facilitadores que seleccionan y organizan la información, creando las condiciones necesarias para que los verdaderos protagonistas, nuestros alumnos y alumnas, puedan construir sus propios aprendizajes. Por ello es conveniente que, en este lento proceso de bajar de la *tarima*, podamos ir reconociendo nuestras limitaciones y nuestras lagunas; que nos atrevamos a enfrentarlas honestamente buscando espacios de formación que nos permitan solventarlas para ofrecer una educación más acorde con las necesidades sociales contemporáneas. Y es que, si bien este nuevo rol nos enfrenta con nuestras propias inseguridades, también nos abre un nuevo mundo de posibilidades tremendamente dinámico y transformador.

Claro que conviene antes que nos paremos a reflexionar sobre el modelo de ciudadano que queremos construir, para no caer en un activismo en el que nuestra forma de trabajar cambie de forma acrítica, simplemente porque así lo exige la nueva legislación. De este proceso de reflexión es probable que surja una pregunta similar a la siguiente: a nuestro juicio ¿qué tipo de ciudadano necesitamos?

Recientemente, la película documental *La hora once* ha lanzado una alerta sobre la crisis medioambiental que asola nuestro planeta. El título hace alusión al tiempo que nos queda para cambiar el mundo: tal vez sólo unos minutos en la historia de la humanidad simbolizan ese intervalo en el que aún podemos hacer algo. Más allá de planteamientos catastrofistas, la película tiene el valor añadido de incluir toda una serie de documentos sobre acciones concretas que podemos llevar a cabo desde diferentes ámbitos, lo que le da una dimensión tremendamente positiva.

A nuestro entender, para que este cambio global sea posible necesitamos ciudadanos conscientes, conectados con su propia experiencia, con su propio mundo afectivo, cognitivo y comportamental y con el de los demás; con sus necesidades y con las del entorno; ciudadanos capaces de convivir de forma no violenta, de construir nuevas formas de relación social basadas en la autenticidad y en las que la cooperación jugará un papel fundamental. Ciudadanos críticos y autónomos, capaces de buscar y seleccionar la información, de exponer sus propias opiniones, de reflexionar y de cuestionar la realidad. Ciudadanos libres y responsables, capaces de guiar éticamente su comportamiento, de comprometerse con sus deseos y valores y de asumir las consecuencias de sus actos.

Pero, ¿cómo emprender esta ardua tarea si la mayoría de nosotros nos hemos socializado en entornos académicos que privilegiaron la adquisición y retención de conocimientos teóricos por encima de todo? Sin lugar a dudas, la formación, la inicial y la permanente, constituyen nuestra herramienta fundamental.

Los espacios formativos han de servirnos para encontrar momentos de calma, reflexión e integración de conocimientos junto con otros docentes. A su vez, nos permiten jugar ese doble rol de maestro y aprendiz del que honestamente hemos de reconocer que ya no podremos desprendernos a lo largo de nuestra vida profesional. En la medida en que podamos identificar contenidos y competencias relevantes; en la medida que dispongamos y elijamos metodologías eficaces, la formación pasará de ser un mero trámite, una recopilación de títulos, a convertirse en un elemento dinámico y útil para acercarnos al modelo de ciudadano que queremos potenciar; para alcanzar un mayor grado de satisfacción con nuestra propia práctica profesional.

Porque, no nos engañemos, el acceso a una formación centrada en el desarrollo de competencias, práctica, adecuada a nuestras necesidades específicas y planteada desde una metodología activa es hoy en día relativamente sencillo para los docentes. En último término, es una cuestión de elección personal mirar hacia nuestro interior, detectar nuestras propias carencias y comprometernos en la búsqueda de aquello que necesitamos para poder afrontarlas, seleccionando aquella oferta formativa que mejor pueda satisfacerlas de entre la amplia variedad existente.

Esta monografía nos invita a detenernos, leer y reflexionar en torno a diferentes cuestiones relacionadas con la formación del profesorado y las competencias de las que habríamos de disponer. Siguiendo la tradición de colaboración interuniversitaria de esta revista, en su elaboración han participado profesores y profesoras de diez universidades españolas. Bajo el título *La formación del profesorado y la acción docente: diferentes miradas*, se recopila un conjunto de artículos que cubren diferentes áreas de reflexión en torno a estas cuestiones.

Abriremos la monografía con el artículo de Elisa Usátegui y Ana Irene del Valle (Universidad del País Vasco) titulado *Luces y sombras de la función docente desde la mirada del profesorado*. Las autoras nos invitan a realizar una reflexión sobre la situación de malestar y desánimo existente entre una parte del profesorado de enseñanza no universitaria, sus causas y sus posibles vías de solución.

Continuaremos con un bloque de artículos dedicados al conocimiento de las necesidades relativas a la formación inicial de maestros y maestras; al análisis crítico de experiencias y a la formulación de propuestas para la mejora de la misma.

Abre este bloque el artículo de Rosario Mérida titulado *Necesidades actuales en la formación inicial de las maestras y maestros*, en el que esta profesora de la Universidad de Córdoba realiza una reflexión en torno a cuestiones como la congruencia entre la formación inicial y las demandas profesionales de los maestros, el tipo de conocimiento que éstos utilizan en su práctica cotidiana, la importancia de los valores en la formación docente, etc.

El segundo artículo, dedicado específicamente a la formación inicial de maestros y maestras, se titula *La elaboración de los documentos de planificación: una actividad cuestionada en la formación de maestros* y ha sido elaborado por Antonia López, de la Universidad de Sevilla. La autora nos presenta una experiencia llevada a cabo durante el periodo de prácticas de los maestros que facilita la integración de contenidos teóricos y prácticos relativos a la planificación y la organización escolar.

Sin lugar a dudas la cuestión de los valores de los que habría de disponer un docente está cobrando cada día mayor relevancia en nuestra sociedad. África M<sup>a</sup> Cámara, que desarrolla su labor docente en la Universidad de Jaén, nos presenta el artículo *Construcción de un instrumento de categorías para analizar valores en documentos escritos*. Presenta una investigación en torno a los valores presentes en la Diplomatura de Magisterio de la Universidad de Jaén, llevada a cabo mediante técnicas de análisis de contenido semántico y relaciones de proximidad.

Otro de los grandes retos de la formación inicial de maestros y maestras es la integración de los procesos reflexivos en la acción docente. Bajo el título *Actividades para la formación de profesionales reflexivos en la acción: una propuesta de desarrollo de competencias desde los créditos prácticos en los estudios de Maestro-Educación Especial*, Jordi Corduras, M. Josep Valls, Ramona Ribes, Àngels Marsellés, Gloria Jové y M. Jesús Argulló nos presentan una experiencia llevada a cabo en la Universitat de Lleida. En ella se pidió a los futuros docentes que diseñasen y desarrollasen diferentes experiencias en los centros de Educación Infantil y Primaria del entorno próximo para, en un segundo momento, articular un proceso de evaluación y análisis crítico alrededor de las mismas.

Un último artículo dedicado a la formación de maestros es el elaborado por Ramón Cózar y Manuel Jacinto Roblizo, de la Universidad de Castilla-La Mancha. Bajo el título *El alumnado de la Escuela de Magisterio de Albacete ante el sistema ECTS: sensibilidades y expectativas*, los autores presentan los resultados de una experiencia piloto puesta en marcha durante el curso 2005/2006 con

el fin de experimentar los cambios estructurales asociados a la entrada en el Espacio Europeo de Educación Superior.

Un segundo bloque de trabajos está compuesto por cuatro artículos en los que se tratarán de un modo específico cuestiones relacionadas con el desarrollo de competencias docentes, facilitando la integración de las dimensiones conceptual, aplicada y actitudinal del conocimiento.

Abre este segundo bloque el artículo de Juana María Rodríguez Gómez (Universidad de La Laguna) titulado *De la noción de calificación a la noción de competencia: sugerencias para el profesorado*. La autora lleva a cabo un análisis global del concepto de competencia en el mundo educativo y se pregunta por las competencias necesarias para los docentes que trabajan en una escuela democrática. Seguidamente analiza y ofrece pautas precisas al profesorado en relación con las siguientes competencias: organización del espacio de enseñanza–aprendizaje, trabajo en equipo, resolución de conflictos, comunicación no-verbal, gestión de centros y competencias TIC.

Azucena Hernández y Anunciación Quintero, de la Universidad de Salamanca, llevan a cabo un análisis detallado de las necesidades formativas y el interés del profesorado no universitario por desarrollar sus competencias TIC en el artículo titulado *La integración de las TIC en el currículo: necesidades formativas e interés del profesorado*.

Las competencias *trabajo en equipo, cooperación y planificación* cobran cada vez mayor relevancia en el mundo educativo. Estamos en una fase de transición desde un modelo de trabajo preferentemente individualista hacia otro en el que la libertad de cátedra se complementa con un mayor nivel de coordinación entre todo el claustro, entre los miembros de cada departamento, etc. Carme Armengol coordina el artículo titulado *La coordinación académica en la universidad. Estrategias para una educación de calidad* en el que también han participado Diego Castro, María del Mar Duran, Miquel Àngel Essomba, Mònica Feixas, Joaquín Gairín, Marita Navarro y Marina Tomas. Los autores presentan una experiencia de coordinación llevada a cabo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Mediante estrategias como las reuniones periódicas de coordinación, el intercambio de experiencias, la elaboración colectiva de casos, la acotación metodológica de fichas de trabajo, la elaboración de una matriz para la distribución de contenidos y materias o la delimitación de un conjunto de lecturas obligatorias comunes a las diferentes asignaturas del área, se logró una mejora en la calidad de la formación recibida por los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía.

Cierra la monografía el artículo de Pablo Palomero (Universidad de Zaragoza) *Desarrollo de la competencia social y emocional del profesorado: una aproximación desde la psicología humanista*. El autor plantea una reflexión sobre la importancia de la inteligencia social y emocional en la práctica docente. Si bien su relevancia es hoy en día incuestionable también constituye uno de los principales *talones de Aquiles* de la formación, dada la dificultad de abordar cuestiones relacionadas con la personalidad de los docentes desde el ámbito formativo. Seguidamente revisa las limitaciones de algunas propuestas realizadas en este terreno y ofrece una síntesis de su experiencia profesional formando a docentes desde una aproximación humanista en colaboración con diferentes organizaciones públicas y privadas. El artículo incluye una revisión de las principales aportaciones y limitaciones que este enfoque puede tener para la formación del profesorado.

Así pues, llegando al final de la presentación, sólo nos queda desear que el tiempo dedicado a la lectura de esta monografía resulte provechoso; que sirva para entablar un diálogo entre autores y lectores del que todos podamos enriquecernos mediante el intercambio de ideas y experiencias. De este modo nos resultará más sencillo aproximarnos a la construcción de un futuro basado en valores como el compromiso, la autenticidad, la libertad, la responsabilidad o la cooperación, y otorgar pleno sentido nuestro trabajo educativo.